DEFORESTACION Y CAMPESINO

Por Pedro Juan del Rosario

El tema de la deforestación ha ido cobrando una importancia cada vez mayor en los últimos años. Basta citar algunas palabras de un documento aparecido recientemente para mostrar la importancia del tema: "La República Dominicana se enfrenta a una degradación general de sus recursos naturales; aunque a nivel general no haya llegado todavía a los extremos dramáticos de su vecina, Haití, este proceso amenaza la alimentación y la sobrevivencia de las generaciones futuras. El problema más preocupante es la pérdida acelerada de suelos en las áreas montañosas, debido a la deforestación generalizada y a prácticas agrícolas inadecuadas, provocando la reducción del caudal de todos los ríos del país, la disminución de la vida útil de las presas hidroeléctricas por sedimentación y amenazando el abastecimiento de agua de proyectos de irrigación en zonas semi-áridas. Además, la deforestación amenaza el abastecimiento de energía doméstica (leña y carbón). El resultado final es un proceso de desertificación muy avanzado ya en ciertas regiones semi-áridas; se está reduciendo a nada un potencial forestal - hidrológico que era el mayor del Caribe".

Los periódicos, revistas, radio, etc., se han hecho eco del tema; personalidades de distintos grupos, desde campesinos hasta empresarios han aparecido en público externando su parecer en torno al problema de la deforestación. Muchas de estas presentaciones ven el fenómeno de la deforestación como una tragedia irreversible, donde el campesino a veces juega el papel del malvado, y otras veces, la del tonto bueno que no sabe hacer las cosas o no sabe por qué hace las cosas. Esta manera de ver el problema ha facilitado la puesta en marcha de acciones (como "Selva Negra") cuyo éxito parece ser muy discutible si pretendemos varlo más allá del efecto de choque sobre la conciencia de los dominicanos.

En otras ocasiones se propone, en el marco de las soluciones, el incentivo a grandes inversionistas para crear fincas energéticas, eliminando esta alternativa a los campesinos; también se alientan

la repartición de plantas entre los campesinos, y los días de excursión de distintos grupos urbanos para sembrar árboles en las lomas desvastadas o en las orillas de ríos secos; asimismo, se plantea la prohibición indiscriminada de cortar árboles o simplemente la militarización de las áreas boscosas.

En general, podemos afirmar que la mayoría de las soluciones propuestas tienen dos características en común: La primera es que se quedan en la superficie del problema. En otras palabras, se quiere curar la enfermedad atacando los síntomas, las manifestaciones, y no la causa misma de la enfermedad. Más aún, muchas de las propuestas no tienen ningún fundamento científico, por lo que generan expectativas falsas, alientan prejuicios y promueven decisiones erradas que, en último término, orientan el castigo hacia quienes no son necesariamente los culpables. De este modo, se generan mayores frustraciones y, por tanto, mayores dificultades para encontrar una solución realista al problema. La segunda característica es que no toman en consideración al campesino como sujeto necesario en el proceso de alaboración de las soluciones. El campesino es considerado como poco calificado para opinar, resultando ser un agente pasivo de las llamadas "soluciones". De ahí que muchas de las decisiones que se adoptan no son aceptadas por los campesinos y terminan en el fracaso haciendo más difícil encontrar las soluciones.

Dos razones fundamentales parecen explicar el comportamiento antes señalado. Las razones que expondremos también nos irán señalando lineamientos para ir definiendo una opción realista con miras a enfrentar el problema de la deforestación.

En este sentido, vale la pena mencionar el documento sobre la deforestación publicado recientemente por los obispos dominicanos en el cual aparecen muchos elementos para la realización de un diagnóstico serio sobre le fenómeno. La primera razón tiene que ver con una perspectiva de la realidad distorsionada y distorsionante cuyo punto de partida es una falsa disyuntiva entre el hombre y la naturaleza. De manera más simple, muchos enfoques no perciben la relación dinámica entre los cambios que ocurren en el medio ambiente y los cambios que ocurren en la sociedad. Medio ambiente y sociedad aparecen en continuo enfrentamiento como si no existiese una lógica que explique las transformaciones en el medio ambiente ligadas indisolublemente a la dinámica de la sociedad. Este enfoque de la realidad genera varios tipos de proposiciones: Una de ellas es lo que llamaríamos el "ecologismo romántico". En este, la naturaleza, el bos-

que, el paisaje son presentados como fines en sí mismos, cuando parece que lo importante no es la conservación por la conservación sino buscar medios que hagan más humana la vida y propicien una sociedad armoniosa y estable con relación a la naturaleza. ¿Vale la pena tener bosques hermosos cuando una gran parte de población del campo vive en condiciones críticas de pobreza? ¿Será posible que una parte de los campesinos pueda vivir decentemente de actividades forestales productivas que no impliquen deterioro del ambiente?

Otras proposiciones son aquellas que plantean la cuestión de la deforestación con un alto contenido técnico pero sin ninguna consideración de la dinámica social subyacente a los problemas de la agricultura dominicana. Con bastante frecuencia, en estas proposiciones aparece la tecnología como un dios que todo lo puede al margen de la realidad socio-económica. Pero más aún, en no pocas ocasiones, el paquete tecnológico propuesto no es adaptable localmente, terminando la acción en malgasto de esfuerzo humano y recursos materiales, y lo que es peor, en mayor frustración.

No nos debemos sorprender cuando vemos que casi toda la literatura que trata sobre el problema de la agricultura dominicana, cuando aborda la cuestión de la deforestación, ésta aparece en un acápite secundario como si fuera algo extraño a la crisis global de la agricultura nacional. El mismo fenómeno se repite en los documentos de la política agraria presentados por los organismos gubernamentales. ¿La deforestación causada por campesinos y no campesinos no tendrá su explicación en aquellos fenómenos que originan también la desarticulación de la agricultura dominicana? ¿Acaso los problemas de esa deforestación no están ligados a los problemas de los mercados agrícolas, a la política de precios, a los problemas del crédito y de la producción? En atras palabras, ¿acaso el problema de la deforestación no es también una manifestación de la lucha del campesino por la sobrevivencia? ¿Será posible una opción que tome en consideración al hombre y a la naturaleza como parte de un mismo sistema? Parece que el punto de partida para analizar el problema de la deforestación tiene que ser distinto al que comúnmente encontramos.

Creemos que son las propias transformaciones económicas y sociales la que constituyen la explicación de la degradación o auge de ciertas áreas territoriales. Lo que ocurre en el medio ambiente está definido por la manera como los hombres organizan la sociedad. Si hay degradación en la sociedad hay degradación en la naturaleza. En consecuencia, la deforestación, la situación del medio ambiente es

"simplemente la manifestación del modo de aprovechamiento de los recursos naturales". Este modo puede ser degradante, pero también, este modo puede ser transformado y revertir el proceso de degradación.

La segunda razón que, a mi parecer, explica la actitud errada relacionada con el problema de la deforestación es el conjunto de prejuicios existentes que se refieren al campesino: "el campesino es un haragán", "el campesino es un ignorante", "el campesino no tiene capacidad para tomar decisiones", "el campesino no sabe sembrar", "la agricultura campesina es un símbolo de atraso", "la agricultura tradicional es improductiva", "el campesino es enemigo del árbol", "el campesino pasa hambre porque quiere". Estas, y muchas más, son expresiones que frecuentemente oímos en todos los medios. Estos prejuicios afloran con mucha fuerza en el discurso de agrónomos y técnicos que trabajan en asuntos relacionados con el campo. En este sentido, quisiera citar la percepción de un agrónomo extranjero acerca de los técnicos dominicanos: "Esto se nota en el sector agropecuario, cuyos profesionales, formados casi exclusivamente a la escuela norteamericana, con libros de texto sin referencia a las condiciones ecológicas y sociales del Trópico, abogan invariablemente por la adopción de tecnologías utilizadas en condiciones radicalmente diferentes. Muy raras veces se cuestiona la validez de transferir una tecnología desde un campo de trigo del medioeste americano o desde un Kibbutz israelí, hacia en campo dominicano...Esta actitud tecnocrática se mantiene porque se propicia una actitud científica hacia los problemas del desarrollo agrícola en el diagnóstico de los sistemas existentes. Lo que prevalece es un conjunto mal articulado de prejuicios. El agrónomo, confrontado a la realidad del campo y a la imposibilidad de aplicar muchas de las tecnológias aprendidas, tiene dos caminos: o reconocer la inadecuación de sus conocimientos, o establecer como exioma la "estupidez", la "ignorancia" o la "haraganería" del campesino. El segundo camino es, de lejos, el más cómodo en una sociedad donde el diploma universitario no representa siempre una vocación de servir, sino un medio de ascenso social...

El "progreso se identifica solamente con el uso de tractores, abonos químicos y pesticidas. Se denigran tecnologías "tradicionales" maravillosamente adaptadas a las condiciones locales, tales como la asociación de cultivos, para reemplazarlas por teconologías importadas más costosas en insumos, más riesgosas para el agricultor y no siempre más productivas. Se sacrifica la diversidad y la seguridad

alimentaria. Se enfatiza la producción por hectárea y se olvida la productividad del trabajo o el rendimiento energético. Se propicia la difusión de variedades "mejoradas" seleccionadas en el ambiente óptimo de una estación experimental, y la desaparición de variedades locales tal vez mejor adaptadas aunque menos "productivas".

¿Cuál es la consecuencia, a nivel campesino, de este enfoque tecnocrático? La marginalización de la mayoría de los campesinos, que no pueden costear las tecnologías propuestas de manera adecuada. Sólo un puñado de medianos y grandes productores están en capacidad de aprovechar estas tecnologías. El pequeño productor, que no tiene con qué comprar los insumos necesarios está, además, enajenado de las teconologías tradicionales, las cuales, por lo menos, se habían demostrado capaces de asegurar la subsistencia con un mínimo de riesgos- La desigualdad aumenta".

La actitud poco científica en el tratamiento de la cuestión campesina nos ha llevado, por una parte, a desconocer la cantidad inmensa de investigaciones que apuntan hacia la revalorización de la agricultura campesina y el reconocimiento de la alta racionalidad de su dinámica. Y, por otra parte, nos ha impedido reconocer que el campesino dominicano tiene su historia y esta historia, todavía no del todo elaborada, muestra que el campesino dominicano ha sido increíblemente creativo en la elaboración de estrategias de sobrevivencia. Es la sobrevivencia lo que define primordialmente el comportamiento de los campesinos, aquí y en todas partes del mundo. Si no entendemos esto, no entenderemos el problema de la deforestación. El campesino dominicano ha tenido que generar estrategias de sobrevivencia porque está inmerso en una sociedad cuya organización le es adversa.

¿Acaso la historia del agro dominicano no muestra cómo unas cuantas familias han monopolizado la mayor parte de la tierra, probablemente de mejor calidad, como también han monopolizado los complementos materiales, la asistencia técnica y crediticia? ¿No es parte de nuestra historia como los aserraderos desvastaron inmensas extensiones forestales dejando en estado de degradación crítica lo que es hoy el conuco de muchos campesinos?

¿Porqué hay tantos campesinos en las lomas? ¿No se deberá en gran medida a la expulsión causada por los grandes latifundios ganaderos, agroempresas y plantaciones que han ocupado las tierras llanas? ¿No será la deforestación causada por los campesinos y no campesinos una consecuencia del modelo de desarrollo que hemos adop-

tado que privilegia la producción para la exportación más que la producción para el mercado interno?

Una gran parte de las familias rurales vive por debajo de la línea de pobreza: ausencia de servicios básicos de salud, agua, sanitarios, educación, etc., así como la pobre alimentación, vivienda inhumana y carencia de vestido es el marco donde se mueven estas familias. Las parcelas muchas veces no pueden ni cumplir siquiera con la función de alimentar a la propia familia. Hay que buscar tierras frescas. En esta situación el campesino tiene que diseñar estrategias de sobrevivencia: vender su fuerza de trabajo como "echa días" o a tiempo completo en las fincas de mayor tamaño, o recurre a otras actividades: chiripero, rifero, artesanías, etc., como medio de autoemplearse; o emigra a la ciudad para engrosar las filas de los marginados urbanos.

El aumento de la población rural en una situación donde la tierra disponible para la agricultura es escasa presiona aún más sobre el medio ambiente acelerando la degradación.

Pero aun cuando el campesino puede generar producción excedente para el mercado, se tiene que enfrentar a un sistema de comercialización que es probablemente el factor generador de mayor incertidumbre y riesgos, sobre todo para el pequeño agricultor. Mientras los costos de producción aumentan rápidamente, los precios a nivel de finca se mantienen relativamente bajos, deteriorando los ingresos del agricultor.

Aunque funcionaran las políticas de precios, los agricultores quedan atados a las factorías u otro tipo de intermediario por las prácticas de otorgamiento de créditos de naturaleza informal.

La situación se traduce en un proceso de aniquilamiento progresivo de las oportunidades de reinversión en la parcela, con lo cual se acelera la degradación del suelo. La cuestión no termina ahí, el número creciente de bocas en las ciudades exige cada vez más alimentos a bajos precios. Las presiones sociales se agudizan en la ciudad y se revierten sobre el campo. Entonces, ¿es irracional el comportamiento del campesino? No será necesario un gran ingenio para "podársela bandear" en una situación tan desfavorable. Quisiera presentar. Estos se elaboraron con las opiniones de los campesinos de la zona y con el trabajo de campo, realizado por un equipo de investigadores.

CASO 1

Este caso describe la situación al Sur de las Matas de Farfán, comunidades La Mula y El Naranjo, ubicadas en el Valle, en la falda de la loma. Entre la vegetación original había Caoba, Cabirma, Cedro, Robles y Cítricos, especies que requieren cierta humedad. La densidad de la población es alta, más alta de lo que se esperaría dada la actual aridez de la zona. La mayoría de las familias viven allí desde hace ya mucho tiempo; la población aumenta todavía, debido a la alta tasa de natalidad, aunque muchos jóvenes emigren a las ciudades.

La vegetación original, la densidad de la población y los cuentos de la gente (por ejemplo afirman que antes la loma solía estar llena de neblina, ahora la neblina "no baja"), indican que la zona sufre cambios del microclima; desertificación. Originalmente, la gente trabajó los llanos, sin invadir las lomas. Estas comenzaron a ser invadidas al aumentar la población, la ocupación de los llanos por medianos y grandes propietarios, cuando se sufrió una pérdida en el llano por falta de lluvia, al ocurrir pérdida de la fuerza de la tierra en el llano, ocasionando la caída en la producción. Además, se invade las lomas para sembrar habichuelas, que es la cosecha que produce más dinero en efectivo para los campesinos. Ya no se quema carbón en la zona, por falta de materia prima.

La loma tiene más humedad que el llano, pero su ecosistema es muy frágil (suelo fértil, pero poco profundo). La primera cosecha se da generalmente buena, pero el suelo pierde rápidamente su fuerza. Lo más que da son tres cosechas, luego "se cansa", y hay que abandonar la parcela. Se repite la operación tumba-quema-siembra-cosecha-abandono en otra parcela virgen o en terreno ya "descansado".

Debido a la pendiente y la violencia de las lluvias, si ocurren, los suelos son erosionados y eventualmente queda la roca calcárea pelada. No se usan técnicas de conservación de suelos. Las tierras de pendiente son del Estado, pero cada cual puede hacer una cerca que es respetada por el resto de la comunidad.

En busca de tierras "descansadas" la gente va cada vez más lejos, a veces a muchas horas de caminos. La gente percibe que su acción deforestadora es un gran inconveniente para la sociedad y para ellos mismos (los árboles traen la lluvia), pero no ven alternativas. Trabajo asalariado es escaso en la zona, las tierras fértiles y regables

están ocupadas por los grandes y medianos terratenientes y por algunas agroempresas recién llegadas al Valle de San Juan.

CASO II

Esta descripción es válida para las zonas de bosque seco muy degradado, que se ve con mucha frecuencia en el valle de San Juan.

La densidad poblacional es relativamente alta; los viejos recuerdan que antes había bosques de caoba y roble, latifoliadas que son indicadores de un clima más húmedo que lo que aparenta ahora.

Según cuenta la gente, antes se sembraba víveres para subsistencia y, además, habichuelas, maíz y maní para el mercado. Hoy se sigue sembrando, pero la falta de lluvia ha dañado o diezmado cosechas consecutivas. Parece que realmente tuvo lugar un cambio de clima en la zona.

Ante un fallo de la cosecha, los campesinos buscan alternativas para ganarse la subsistencia:

a) Limpian y siembran un pedazo de tierra arriba en la montaña
b) Queman carbón.
c) Se dedican al contrabando y/o a juegos de azar.
d) Emigran hacia las ciudades.

La solución más inmediata y que produce dinero en menos tiempo es la producción de carbón cuando aparecen bosques para tumbarlos. A la gente todavía no se le ha ocurrido que podría plantar árboles para luego producir carbón (fincas energéticas). Cuando en su "cerca" quedan solamente arbustos que todavía no sirven para carbón, entonces piden permiso a un vecino o buscan terreno no cercado, es decir, terreno libre.

A la pregunta "y qué harán cuando no queden más árboles para hacer carbón?", respondió un campesino: "Tendremos que salir de allí".

La "Selva Negra" ayudará a aumentar los cinturones de miseria de las ciudades, en caso de que no ofrezcan alternativas para generar ingresos en las zonas rurales.

Hay mucha preocupación entre los campesinos por esta acción estatal, pero afirman que tendrán que apresar mucha gente ("o ma-

tarlos ") en los meses de marzo y abril, que son los meses de hacer conucos, ya que a falta de alternativas se ven obligados a seguir deforestando.

Hablar, por tanto, del problema de la deforestación y los campesinos, es hablar de una realidad muy compleja que no admite propuestas simplistas.

Sólo podremos entender la relación del campesino con la naturaleza si entendemos la lógica de sobrevivencia del campesino. Entender esta lógica, supone entender el sistema donde él está inmerso. Finalmente, entender este sistema implica entender la sociedad en que vivimos.

Como ven, más que respuestas, he traído preguntas a ustedes. Pero esto pudiera ser el inicio de un diálogo que nos permita trabajar unidos en la elaboración de soluciones al problema campesino.